Núm. 11.

SAYNETE,

INTITULADO

PERICO EL EMPEDRADOR.

PARA SEIS PERSONAS.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

SAYNETE,

INTITULADO

PERICO EL EMPEDRADOR.

PERSONAS.

Perico, pillo, marido de	*El Sopista Mendrugo.* } Ciegos.
Benita, maja pobre.	*La Tia Casiana*, viuda. } Ciegos.
Un Alcalde del Barrio.	*Un Alguacil.*

Calle: y sale como de casa Benita á cuerpo.

Ben. Ya es mas de la media tarde,
y ahora me acuerdo no tengo
ni dos bocados de pan
para que cene mi Pedro,
que es Empedrador, y tiene
tan malditísimo genio,
que si todo no está á punto,
y tropieza en un cabello,
es capaz de regalarme
un vestido todo entero
de felpa larga, que tenga
para dos ó tres inviernos
memoria de él: Dios me libre,
y voy por el pan corriendo. *vase.*

Sale Perico de Albañil, entrapajada la cabeza, cojeando, agarrado de un palo, en chupa, y la casaquilla al ombro.

Per. ¡Ay pobrecito de mí!
¡con qué trabajo me muevo!
Salí de mi casa sano:
y por mi desgracia vuelvo
rota la cabeza, coxo,
espachurrados seis dedos,
quatro costillas quebradas,
y en mi desdichado cuerpo
mas cardenales que en Roma
los Pontífices han hecho.
Mi afortunada muger
de que vea cómo vengo,
se quedará medio muerta,
y será mi sentimiento
el que no se muera toda,
pues era el único medio
de quedar los dos en paz
para muchísimos tiempos.
Lo mejor del caso es

que, á la verdad, yo aparento
el venir tan estropeado
con dos fines: el primero,
que así engañé al Sobrestante,
el jornal me corre entero,
y estas tres ó quatro horas
he trabajado de ménos:
lo segundo exâminar
si hace mucho sentimiento
mi muger al verme así,
y quando me venga á pelo,
sanar de repente: y digo
me encomendé á San Tadeo,
pido una Misa, y despues
el Santo y yo partiremos:
así va bien, voy á casa
de imposibilitado haciendo.

Vuelve la espalda á las salidas como para caminar: Sale Benita corriendo con un pan, ó libreta en la mano, y tropezando recio con Perico, le echa á rodar.

Ben. Ya llevo el pan; corro á abrir
ántes que venga mi Pedro.

Le derriba.

Per. ¡Ay Dios, que me han desnucado!

Ben. Apartarse de enmedio,
y no le derribarian:
¡Pero qué es lo que estoy viendo!
¿qué eres tú, marido mio,
á quien eché por el suelo?

Per. Sí, que el vernos arrastrados
por vosotras es ya viejo.

Ben. Dame esa mano, y levanta.

Lo hace.

Per. ¡Ay! poco á poco, con tiento,
porque estoy desquadernado
desde la planta al cabello.

Ben. ¿Cómo vienes de esa forma?
¿sepa qué viene á ser esto?

Per. Se hundió el andamio, y caí.

Ben. A fe que es caso bien nuevo,
siendo Empedrador, caerte
del andamio.

Per. Ve atendiendo,
y verás como fué fácil,
porque hundiéndose el terreno
que yo empedraba, caí
en una cueva, y cayéron
sobre mí piedras, piquetas,
azadones, y un Gallego
que estaba con el pison
dando unos golpes tremendos;
con que de allí me sacaron
estropeado, y sin aliento,
y poco á poco hasta casa,
de la forma que ves, vengo.

Ben. Pobrecito de mi alma,
¡si vieras lo que lo siento!

Per. Mas lo siento yo, que soy
el que lo tiene y padezco.

Ben. Estamos acomodados.

Per. ¿Y qué quiere decir eso?

Ben. Que tú malo, y sin un quarto,
mala semana tendremos.

Per. Pues ello es fuerza curarme
en casa.

Ben. ¿Con qué dineros?
en este pan que ahora traigo
eché los quartos postreros.

Per. Vender ó empeñar tu ropa.

Ben. Dexa que yo quiera hacerlo,
ni me dé regana.

Per. Dexa,
que miéntras esté yo enfermo
no coma bien, y me cure
hasta quedar sano y bueno.

Ben. Irse al Espital, que allí
te curarán.

Per. No quiero,

porque tengo mi casita
adonde poder hacerlo.
Ben. Perico, lo dicho dicho,
morirse, que no hay remedio.
Per. ¿Tienes gana que te quite
el polvo á los zagalejos?
Ben. Ahora estoy libre.
Per. ¿Por qué?
Ben. Porque no tienes aliento,
y estás coxo.
Per. ¿Sí? verás
qué breve me restablezco;
y así, miéntras que voy dando,
ya puedes ir recibiendo. *La da.*
Ben. ¡Ay, qué me da mi marido!
Per. Ahí verás lo que te quiero,
y quando mas te regalo,
es quando me quieres ménos.
Ben. Ven acá, picaronazo,
¿no te venias muriendo?
Per. Dios mejora los instantes:
te hacia gran falta esto,
y ha querido mejorarme
para tu único remedio: *La da.*
recibe, que poco falta.
Ben. Ay que me duele.
Per. Me alegro,
pues es señal de que hace
la medicina su efecto.
Ben. Pícaro, que me lastimas.
Per. Pícara, tenme respeto,
y lleva ya que te opones
á todos mis mandamientos.
Sale el Sopista Mendrugo de manteos y sotana rota, cuello, sombrero de picos, haciendo el ciego, y tirando palos con la muleta ó baston que saca.
Sop. ¿Qué bulla es esta? ¿qué gentes
estan la calle aturdiendo?
Per. Señor Sopista Mendrugo,
somos los vecinos Pedro
y Benita.
Sop. ¿Y con qué causa,
he percibido á lo léjos,
tú alterar la voz; y ella
gritar, y quexarse recio?
Ben. Señor, porque me sacude.
Per. Señor, porque considero
que tiene polvo en la ropa,
y dándole, va saliendo.
Sop. ¿Quereis que se escandalicen
los grandes y los pequeños
de escuchar que dos casados
han de estar siempre riñendo?
Per. ¿Pues quién mas que los casados
riñen en el universo?
Sop. ¿Por qué?
Per. Porque á cada paso
tienen causa para ello.
Sop. Los hombres de bien no dan
á sus mugeres.
Per. Galeno
dice, que á muger torcida,
y á pollino que sea lerdo,
con el xarabe de palo
se les hace andar derechos.
Ben. Esa es doctrina infernal,
y debe echarse al infierno.
Per. Es buena y sana, así dieran
en usarla mas diversos,
que ellas tendrian mas juicio,
y ménos censuras ellos.
Sop. Ola, ola, yo he rodado
con estos rotos manteos
diez mil Universidades,
Porterías de Conventos,
y puede ser que no haga
la crítica que tú has hecho.
Ben. Es muy bachiller.

Per. Y tú
mas bachillera.
Sop. Callemos:
basta Perico, prudencia;
y tú, Benita, silencio;
todo se acabó, haya paz,
y no se hable mas en esto.
Ben. Por mí quedamos amigos.
Per. Y por mí digo lo mismo,
basta que un hombre de letras
se haya interesado en ello.
Sop. Haceis como honrados: yo
como tan pobre me veo,
pues de estudiar me he quedado
con entrambos ojos hueros,
é inútil para ganar
el necesario alimento,
he salido á recorrer
los bienhechores que tengo.
Ben. Usted nunca come en casa.
Sop. Yo, ya tengo con arreglo
los dias de la semana
entre diversos sugetos
repartidos á ese fin.
Per. ¿Y de qué forma?
Sop. Id oyendo:
De manera, que yo como
en casa de un Zapatero
el lúnes, por ser el dia
que tienen mejor puchero:
con un Antonio los Mártes,
que aunque es mozo Carbonero,
tiene devocion tal dia
de exercitar algo bueno
por descargos de conciencia:
los miércoles un Gallego
rico y pródigo, que hay pocos
pródigos siendo Gallegos,
me da su mesa: los juéves
por lo general me quedo
en casa de un comerciante,
porque como no hay correo,
le hacen pascua, y se regalan
con aves y vino añejo.
Per. ¡Quién cogiera ahora dos tragos
con un buen par de torreznos!
Sop. Los viérnes como en la casa
de un amigo Pastelero,
donde hay sabrosas menestras,
y ricos pescados frescos:
los sábados los reparto
entre dos ó tres tenderos,
que hacen esta caridad
en descuento del mal peso:
y en fin el domingo como
con un sastre, que es maestro,
y es dia que con las sisas
hay famosos bebederos;
y así todos siete dias
ya repartidos los tengo,
de modo, que miéntras vivan,
cuento con mi gasto hecho.
Ben. ¿Con esa prebenda usted
no le costará insosiego
el que esten las cosas caras
para el preciso alimento?
Per. Tambien con una comida
no se pasa.
Sop. No por cierto;
ingenio y poca vergüenza
lo que es merienda y almuerzo
me facilita: me voy
á la plaza, y en el peso,
supliendo mi buen olfato
lo que de vista carezco,
pruebo de quanto hay allí;
con la fruta hago lo mismo,
y así lo como barato,
y vengo á casa repleto.
Per. Oye usted, Escolar Mendrugo,

pues yo conozco diversos
muy soplados y decentes,
que así se llenan los huecos.
Sop. Amigos, hay muchos moscones
humanos que andan hambrientos,
y es preciso sustentarnos
de lo que se pilla al vuelo.
Ben. ¿Y quién le mantiene á usted
de tabacazo?
Sop. Los dedos:
cada polvo que yo agarro,
sacaré en él á lo ménos
cinco polvos regulares;
tomo muchos, y los echo
en mi caxa, de manera,
que algunos dias la lleno
dos ó tres veces; y así
al cabo del mes me encuentro,
que sin gastar un ochavo,
tomo, guardo, doy y vendo.
Per. La Tia Casiana llega.
Ben. Tambien es pobre en extremo.
Sop. Nadie mas pobre que yo:
la camisa es solo el cuello.
Sale la Tia Casiana de guardapies pobre, mantilla, aceytera y palo, haciendo de ciega.
Cas. No habido fuerzas humanas
que el bribon del Aceytero
me fiase un quarto de aceyte
por no tener un remedio.
Ben. Tia Casiana ¿dónde va?
Cas. Benita, á casa me vuelvo,
á ver si una lagrimita
me das de aceyte.
Ben. No tengo
mas que para mi candil,
y aderezar un pimiento.
Cas. Sea por el amor de Dios,
jamas lo que busco encuentro.
Per. ¿Qué tan pobre está usted, abuela?
Cas. ¿Pues hay en el universo
quien sea mas pobrecita
que este mísero esqueleto?
Sop. ¿A mí compararte quieres?
diez dias ha que me acuesto
á obscuras por no tener
para un mal cabo de sebo.
Cas. Yo dos meses que no ha entrado
cosa caliente en mi cuerpo.
Sop. Yo no tengo ni un ochavo.
Cas. Yo ni un ochavo, ni medio.
Sop. Yo tengo el vestido roto.
Cas. Yo los dedos por el suelo.
Sop. Yo duermo sobre una estera.
Cas. Yo sobre un friso de lienzo.
Sop. Nunca tuve un real de plata.
Cas. Yo ni dos quartos nuevos.
Los 2. Mi miseria es la mayor.
Per. Lleve el diablo si los creo. *ap.*
Ben. Señores, callen por Dios,
que contristan sus lamentos
mi corazon.
Cas. Nadie quiere
oir miserias: hasta luego,
vecinos, que voy á ver
si en otros hallo remedio.
Sale el Alcalde de Barrio de capa y baston.
Alc. No me dexan sosegar;
de quien me votó reniego
Alcalde de Barrio: no hay
entre la Justicia empleo
que mas malos ratos dé,
y tenga ménos provechos.
Per. ¿Señor Alcalde del Barrio?
Alc. Dios os guarde caballeros.
Sop. Señor, y aquel memorial?
porque me aprieta el casero,
y espero en vuestra piedad

para darle algun dinero.
Alc. No se puede mas, amigo:
sé vuestra miseria; presto
discurro que se os socorra
razonablemente. *vase.*
Sop. El cielo
por cada maravedí
os duplique quatrocientos:
vecinos, quedad con Dios,
que me voy á mi aposento. *vase.*
Ben. ¿Creerás que me compadecen
estos pobres con extremo?
Per. A mí no.
Ben. ¿Por qué motivo,
Perico?
Per. Yo acá me tengo
ciertas sospechas, de que
tienen lo que no sabemos.
Ben. No te persuadas tal.
Per. Yo oigo en el quarto del ciego
algunas noches sonar
como manejar dineros,
y hemos de salir de dudas
con cierta industria que pienso.
Ben. ¿Qué dices, hombre?
Per. Ya sabes
como su quarto y el nuestro
es una medianería;
y habiendo sido de un dueño
los dos, hay puerta que fácil
se puede falsear.
Ben. Es cierto.
Per. Pues vamos, ya que anochece,
y todo lo dispondremos
de forma que se consiga
ver si es rico ó pobre el ciego.
Ben. ¿Con que estás ya bueno?
Per. Sí,
que fué lo mas fingimiento.
Ben. No me vuelvas á zurrar.
Per. Estás ya tan hecha á ello,
que tal qual vez es preciso,
porque no te venga riesgo.
Ben. Vamos salado del mundo.
Per. Ven, gracia del universo,
que quanto mas te sacudo,
entónces más te quiero. *vanse.*

Casa pobre con puerta al lado contrario de las salidas: en medio mesa ordinaria con caxon, y sobre ella candelero con vela apagada, y un espadin desenvaynado: sale el Sopista sin capa, sombrero, ni palo, y con una cerilla encendida y á tientas se va encaminando á la mesa, enciende la vela y apaga la cerilla.

Sop. Ya que con llave y cerrojo
segura la puerta dexo,
vamos á encender la luz,
que aunque cosa ninguna veo,
creo que tropiezo mas
la noche que no la tengo;
aquí parece que está
la vela y el candelero;
llego al pabilo la llama *se quema.*
que arde en la cerilla: cuerno,
que por encender la vela,
me estaba encendiendo el dedo.
Ahora tomo este espadin *le toma.*
por si hay algun ratero,
que se entra por las rendijas
donde huelen que hay dinero.
¡Quién anda aquí! toma gato.
Tira tajos.
¡Quién está acá! marcha, perro,
ú vive Dios, que á estocadas
te haga una criva el pellejo.
Parece que estoy seguro:

Dexa el espadin.
voy á sacar mi talego,
y á mirar si el pobrecito
padece algun detrimento.
Abre el caxon de la mesa, saca de este un talego, y de él seis cocuruchos de papel grandecitos y cerrados: salen entre tanto á la puerta mencionada como en acecho y quedito, Perico y Benita.
Per. Puesto que sin ser sentidos *ap.*
esta puerta hemos abierto,
que de nuestro quarto á este
era paso en otros tiempos,
observemos desde aquí
á lo que está haciendo el ciego.
Sop. Parece que estan cabales,
que seis dexé, y seis encuentro.
Ben. Arrimado está á la mesa,
y creo que de un talego
sacó unos cocuruchitos,
y en ella los va poniendo.
¿Qué será, Perico?
Per. Calla,
que de él propio lo sabremos.
Sop. Como son las noches largas,
yo las paso y me divierto
en hacer aquí á mis solas
marciales acampamentos,
exércitos numerosos,
y combates muy sangrientos
con estos cocuruchitos,
donde tengo mi dinero,
mi delicia, mi regalo,
toda mi alma y mi consuelo,
y mas de quince mil reales,
aunque á la vista parezco
del mundo, y mis bienhechores,
qué ni un maravedí tengo.
Per. Ten al Sopista Mendrugo
compasion, Benita, oyendo
que tiene quince mil reales
auchados, así el cielo
le diera para castigo
otros quince mil diviesos.
Ben. ¡Quién lo creyera! ¿y que duerma
sobre una estera el perverso
pudiendo sobre unos colchones
blandos, aseados y nuevos?
Per. Atendamos lo que hace
con lo qué en la mesa ha puesto.
Sop. Voy mi exército á formar
con simetria y arreglo:
Los va poniendo en fila punta arriba.
este primer cocurucho,
que está de pesetas lleno,
seran los Soldados rasos:
este segundo, en que tengo
las piezas de á medio duro,
les toca ser Sargentos:
este de duros será::-
qué les haré? ya me acuerdo:
los duros son Oficiales
veteranos y modernos:
valerosos Capitanes
será este de á cinco pesos:
Tenientes y Coroneles
á los diez pesos haremos:
y estos doblones de á ocho
han de ser los Artilleros,
pues es municion que rinde
los castillos mas soberbios.
Ben. ¿Qué graciosa diversion
tiene el demontre del ciego.
Oyes, ¿en qué parará?
Per. En que al descuido mas tenue
salgo yo, se los asalto,
y si resistencia encuentro,
no ha de quedar cocurucho
á quien no pase á deguello.

Sop. ¡Qué exército tan famoso
que tengo en campaña puesto!
Dios le libre de enemigos
de uñas largas... ¡mas qué es esto!
Suena un golpe.
un golpe ha sonado: ola,
Tambores, Pífanos, presto
id tocando á recoger
toda la tropa al talego:
Lo recoge en el talego.
tan, tan, ya estan recogidos;
dentro del caxon los meto, *lo hace.*
y voy á ver si la puerta
me la falsea algun ratero.
Vase á tientas, y salen Perico y Benita, y se van llegando á la mesa.
Per. Sal conmigo, pues se ha ido.
Ben. ¿Qué pretendes hacer, Pedro?
Per. No es cosa, que quando vuelva
se encuentre sin el talego. *le toma.*
Ben. Mira que somos honrados,
aunque pobres.
Per. Pierde el miedo,
que no intento quebrantar
el séptimo Mandamiento.
Ben. Que vuelve, ocultémonos
con brevedad y silencio.
Per. Ahora le da perlesía,
de hechar el dinero ménos.
Retíranse los dos adonde estaban ántes, y vuelve á salir el Sopista, el que se encamina á buscar el talego en el caxon.
Sop. Nadie llamó, vuelvo á ver
si acaso está mi dinero,
despues de ausencia tan larga,
sin padecer detrimento. *lo busca.*
Per. Ya con inquietud lo busca,
y va la color perdiendo.
Ben. ¡Qué visages hace! ¿apuestas
que se cae de pesar muerto?
Sop. ¡Qué es esto, Vírgen de Atocha,
¿adónde está mi talego?
si quedó sobre la mesa:
¿si se me ha rodado al suelo?
¿si me le ha llevado el gato?
¿si acaso anda por el viento?
muerto estoy; que no parece:
¡ay dulce adorado dueño
de mi corazon! Vecinos, *grita.*
favorecedme: yo quiero
abrir la puerta, y que vengan
á registrar mi aposento
Vecinos, que me han robado. *da voc.*
Vecinos: ¡ay mi dinero! *vase.*
Ben. A las piedras enternece;
vuélvele el talego, Pedro.
Per. Dexa que pene, que sienta,
y acabe de desconsuelo,
quien finge necesidad,
y guarda mas de mil pesos.
Sale el Sopista, y con él la Tia Casiana.
Sop. ¡Ay, Casiana de mi vida,
qué lamentable suceso!
aquí tuvo fin mi vida;
cuéntame ya con los muertos.
Cas. ¡De escucharte estoy temblando!
hombre ¿qué viene á ser esto?
Sop. Si no parece, al instante
me echo un cordel al pescuezo,
y me ahorco.
Cas. ¿Pero qué tienes
para hacer esos extremos?
Per. La ciega ha encontrado con él;
á los dos llegarme quiero. *lo hace.*
Cas. Prosigue, ¿qué te sucede?
Sop. Que me han quitado un talego
con quince mil reales.

Cas. ¡Sopla,
y qué gato tan soberbio
que has juntado! pero amigo
de mi vida, no ser necio;
traxérasle tú contigo,
como yo otros quince dentro
de este bolsillo, que siempre *le sac.*
tengo metido en mi pecho:
¿le ves? *le tiene en alto.*

Sop. Déxame tentarle
siquiera para consuelo.

Per. Antes le tomaré yo, *ap.*
y será el chiste completo.

Toma Perico el bolsillo á Casiana, y se va de puntillas adonde está Benita.

Cas. A ciego, dame el bolsillo,
no tengas gana de juego.

Sop. Muger, estás endiablada?
¿pues le han tocado mis dedos?

Ben. ¡Qué paso!

Per. Vamos á dar
noticia de este suceso
á nuestro Alcalde de Barrio,
y que les vuelva el dinero.

Vase, y Benita.

Cas. Repito, que me le des.

Sop. Repito, que no le tengo.

Cas. ¿Cómo que no le has tomado,
si no hay mas que los dos? perro,

Se agarra con él.

entre mis manos te ahogo,
si no me das el dinero.

Sop. ¿Qué dices? muerto me caiga
si le he visto, ni le tengo.

se desase de ella.

Cas. Justicia de Dios.

Sop. Ladrones. *gritan.*

Los. 2. Que me han robado mil pesos.

Entra un Alguacil de golilla y vara, y se van llegando á él por detrás los ciegos.

Alg. De la comedia pasaba,
escuché en este aposento
alboroto, y entro á ver
si algo chupo de provecho.

Cas. Ya te hallé, ladron.

Se agarran á él.

Sop. Ah, infame,
ya entre mis manos te tengo.

Cas. Suelta lo que me has quitado.

Alg. ¿Estais borrachos? ¿Qué es esto?

Se desase de ellos.

Sop. Que me han robado.

Cas. Y á mí.

Alg. ¿Cómo qué cosa?

Los 2. Mil pesos.

Alg. ¿Por dónde van? ¡ah fortuna!

Corre por el tablado.

y quien pudiera prenderlos
para ser depositario
hasta el juicio final de ellos!

Cas. ¿Es usted Justicia?

Alg. Soy,
para serviros, Portero.

Sop. Pues prenda usted en caridad
á todo el mundo.

Los 2. ¡Ay mis pesos,
quién me los volverá!

Sale el Alcalde del Barrio con el dinero de los Ciegos, y Perico y Benita.

Alc. Yo:
corrido con este exemplo,
de haber creido que los dos
erais pobres verdaderos.
Toma tú, viuda perversa, *se lo da.*
toma tú, ciego avariento,
que cargados de doblones

estais en miseria envueltos.

Cas. ¡Ay dinero de mi vida!

Sop. ¡Ay mi adorado talego!
debaxo de siete estados
te pondré.

Ben. Y á tí con ello,
esencia de la avaricia,
hipócritas embusteros.

Ciegos. ¿Pero quién nos le quitó?

Per. Yo, para hacer manifiesto
vuestro engaño. Como ha sido,
despacio lo contaremos.

Alg. ¿Quién eres tú?

Per. Empedrador,
y vecino de estos ciegos.

Alg. Es un chasco muy pesado,
señor mio, el que usted ha hecho
y no sabemos si acaso
vuelve cabal el dinero.

Ben. ¿Qué dice usted? ¿sabe que es
la honra del mundo mi Pedro?

Per. Poco á poco, cabal vuelve,
que hombre de mi nacimiento,
el honor y la limpieza
de manos es lo primero.

Alc. Y yo le abono al muchacho.

Alg. Aquí ya perdemos tiempo,
que no hay nada que chupar;
buenas noches, caballeros. *vase.*

Alc. No alboroten mas, y marchen
cada qual á su aposento.

Todos. Está bien, señor.

Per. Y dando
aquí fin el intermedio:

Todos. Para que sea feliz,
aplauso y perdon logramos.

FIN.